ABRIL.

Dom.	Lun.	Mar.	Miér.	Jue.	Vier.	Sáb.
	1 Teodora	2 Francisco	3 Ricardo	4 Isidoro	5 ¶ Vicente	6 *N. S. de la Piedad*
7 Epifanio	8 Dionisio	9 Casilda	10 ¶ Ezequiel	11 ¶ León	12 ¶ Julio	13 ¶ Hermenegildo
14 Tiburcio	15 Anastasia	16 Toribio	17 Aniceto	18 Galdino	19 Crescencio	20 Inés
21 Anselmo	22 Sotero	23 Jorge	24 Alejandro	25 Márcos	26 Marcelino	27 Toribio
28 Vidal	29 Pedro Verona	30 Catalina				

Cto. creciente el 2.

Llena el 9.

Cto. meng. el 16.

Conjunción el 24.

Este mes tiene 30 días.—**Primavera.**

El día 2 se celebra el aniversario del célebre asalto de Puebla, en 1867, por las fuerzas republicanas al mando del Sr. Gral. Porfirio Díaz. No está declarado fiesta oficial; pero se le observa como si lo fuera.

El viernes 5, es la fiesta de los Dolores de la Santísima Virgen. No es fiesta de guardar. En este día comienzan los tradicionales paseos de las flores en el canal de la Viga, que se repiten el sábado y el domingo.

La ceremonia de la Seña tiene lugar en todas las catedrales y en la Colegiata de Guadalupe, el sábado 6 por la mañana, el domingo 7 por la tarde, después de vísperas, y el miércoles 10 por la mañana.

El oficio de Tinieblas, el miércoles y el viernes santos.

El Jueves Santo, consagración de oleos en todas las catedrales. Oficios solemnes por la mañana en todos los templos; ceremonia del lavatorio á las tres de la tarde, y otros ejercicios piadosos. Visita de las siete casas.

El Viernes Santo, oficios por la mañana; ejercicio de Tres Horas en muchos templos, de las 12 del día á las 3 de la tarde, y sermón de Pésame por la noche.

El día 13, Sábado de Gloria, oficios; bendición del fuego y del agua bautismal. Ultimo día de vigilia y ayuno.

Domingo 14, fiesta de la Resurrección del Señor. Misa pontifical en todas las catedrales.

Ni el Jueves, ni el Viernes, ni el Sábado es obligatoria la asistencia á los oficios.

El lunes 22 se abren las velaciones.

POEMA RELIGIOSO

PREMIADO EN EL CONCURSO LITERARIO ABIERTO PARA EL ALMANAQUE DE ARTE Y LETRAS.

I

"Que no se ha de perder, me dijo un Santo,
El llanto de una madre; y Dios concede
Cuanto le pide de una madre el llanto."
¡Oh Dios! ¡que el lloro en mis mejillas ruede!

***

Si mis lágrimas son tan gran tesoro,
Corta es para llorar mi vida entera;
¡Si posible me fuera
Poder llorar aun más de lo que lloro!

***

No hay instante en el día
Que marcado no esté por un suspiro
Que exhala el alma mía.

***

Felícitas, Evodia, no os admiro;
El martirio es menor que mi tortura.
Compadeced, ancianas, á una anciana;
También yo tuve un hijo entre mis brazos,
También vi revelarse su alma pura,
Con fruición soberana,
Sus besos al sentir y sus abrazos. . . . .
¡Oh, si tuviera yo vuestra ventura!
Si confesando nuestra fe cristiana
Yo contemplara á mi hijo hecho pedazos!

***

¡Cuán feliz fuera, viendo
Sus miembros que guardé con mil cuidados
En su sangre bañados,
Y que se estremecían torturados
Por el dolor tremendo!
Yo me olvidara del verdugo impío
Para tejer la victoriosa palma. . . .
Mas ¡ay! que temo para el hijo mío
No la muerte del cuerpo, la del alma.
Su muerte espero llena de amargura
En medio de un tormento no decible,
No en la vida, momento indivisible,
Sino en la eternidad que siempre dura.

***

¡Oh Sinforosa! tu dolor con creces
Mi alma sufrió, multiplicó tu pena;

Siete hijos morir viste, de amor llena,
Yo al mío vi morir más de cien veces!

***

Sentado en mi regazo,
Mientras jugaba yo con su cabello
Por el cuello pasábame su brazo. . . .
¡Mi niño era tan bello!

***

Pero su alma era más. Yo procuraba
Como el que ve entre bruma muy oscura
Explicarle á mi Dios y su existencia;
Cómo todo lo llena su presencia,
Y cómo al existir es verdad pura;
Y al Cristo redentor que á los mortales,
Tomando para sí toda amargura,
En bienes santos les cambió los males.
Y el niño se extasiaba y sonreía,
Y su frente algo inmenso reflejaba,
Y, mientras yo le hablaba,
Más que yo las verdades comprendía.

***

¡Sobre todo, el amor! ¡Cuán dulcemente
Su tierno pecho se encendió en la llama
Que revela el amor á quien lo siente!
¡No comprende el amor sino el que ama!
Un placer sin igual gozando en tanto
Yo me decía, llena de cariño:
Cual Justo y cual Pastor será este niño;
Un niño, es cierto, pero un niño santo.

***

¿Por qué mis ilusiones
Cual la espuma del mar se deshicieron?
¡Ay! ¿por qué los humanos corazones
Contemplan su esperanza
Como se ven las cosas que no fueron?
. . . . . .
Días de luz, de vida y confianza
Llenos del porvenir que sonreía,
Horas de santa paz y de alegría,
Momentos de placer ¿por qué murieron?

***

Como aquel que en el río caudaloso
Se sumerge á la luz del sol poniente,
Gozando de embeleso delicioso,
Y, de todo olvidado,
Lleno de ardor remonta la corriente,
Y que abandona el río
Porque el bosque ondulante lo convida
Y en el bosque se pierde y el sombrío,
Y anda y camina sin hallar sendero,
Y sube á la colina y baja al llano,
Y que se agita y corre, siempre en vano,
Y se muere de sed, ¡así me muero!

***

¡Cómo! ¿aquel niño que mecí cantando
Al amparo divino de María,
Que su imagen buscaba en despertando
Y que al oir su nombre sonreía;
A quien más tarde con acento blando,
Por hacerlo dichoso,
Yo le enseñé su amor y su cariño,
Hoy entre los herejes?. . . . ¡Dios piadoso!
¡No lo quiero creer! ¿ese es mi niño?

***

Rayo del pensamiento,
No convence, arrebata y anonada;
Y su orgulloso acento,
Porque en su genio sin igual se inspira,
Al más sabio enmudece, y su alma osada
Trono y altar levanta á la mentira.
¿En qué vino á parar mi regocijo?
¿Este era el porvenir? . . . . Porque hoy lo lloro
Enemigo de Dios, del Dios que adoro,
¡No lo quiero creer! ¿Este es mi hijo?

***

Y así diciendo en su mortal quebranto
Corre gimiendo y anegada en llanto,
Y se postra á los pies de un Crucifijo.

II

¿Oró? no; mas lloró. . . . .
Su alma se abisma
Como en un mar, en el dolor intenso,
Y si el mar es como el dolor, inmenso,
¡Oh cuánta inmensidad halla en sí misma!
¿Qué amargura es igual á la amargura
En la alma de una madre acumulada
Que tiene por medida á esa alma pura?
Tan sólo comparada
Puede ser á su amor. ¡Amor materno!
¿Qué hay comparable á tí sobre la tierra?
Bien al sol comprender puede el vacío
Y la arena del mar al mar encierra,
Mas comparar es vano
Con ese amor, vacío ni océano.

***

¿Pues qué será una madre cuando llora
Por los celos también atormentada,
No por no ser amada,
Mas por no ser amado el Dios que adora?

***

¡Su amor! ¡Su Dios! El corazón materno
Ya no puede sufrir nada más fuerte;
Que es poderoso amor como la muerte
Y los celos terribles como infierno.
Y aunque su pecho el desamor taladre
Y tristemente en el dolor se abisma,
Más que por ella misma
Sufría por su Dios. ¡Ah, pobre madre!

III

¿Oraba? No; lloraba solamente
Sin consuelo, y creciendo su quebranto,
Pero teniendo siempre á Dios presente;
¿Mas no es una oración también el llanto?
¿Del corazón las lágrimas salidas,
Allá en lo más profundo,
No serán oraciones bendecidas
Del Dios que sufrió tanto
Y que tanto lloraba en este mundo?
¿Qué ofrendas, sin dudar, fueran mejores
Ante el Dios que lloraba y que sufría?
Supo lo que eran lágrimas un día,
Él supo bien lo que eran los dolores.
Que sepa enternecerse es necesario
Porque supo llorar. Es Dios, es cierto,
Pero es el Dios del Huerto,
El Dios de la amargura y del Calvario.
Pues aunque oculta su terrible nombre
De ángeles y querubes el Dios vivo,
Es Dios, para los hombres, compasivo,
Porque es Dios con nosotros, es Dios-Hombre.

IV

Y Mónica lloraba,
Sus lágrimas un ángel recogía
Y al Señor las llevaba,
Y el Señor se acordó que en algún día
También llanto su madre derramaba.

V

¡Cuántas y cuántas veces repetía
Mónica su oración! Puesta de hinojos
Y bañados en lágrimas los ojos
Con esperanza y con amor gemía.

***

Y su lloro continuo no fué en vano,
Pues su oración un día interrumpiendo
Llegó el hijo de lágrimas diciendo:
—Madre, quiero el bautismo, ¡soy cristiano!

VI

Y en celeste visión ella adivina
Que en tiempo no lejano
El hijo de su llanto y sus amores
Será columna de la fe divina.

***

Aunque Dios dé á los justos sus favores,
Que prefiera á los justos no se ha visto;
Los favoritos son de Jesucristo
Sus amigos que fueron pecadores.

RAMÓN VALLE.

CENIZA.

Al Sr. Gral. D. Vicente Riva Palacio.

Ya la contrita multitud sus pasos
Dirige al templo, en cuya erguida torre
Tarda la esquila, con tañer doliente,
A penitencia llama.
La doncella que ayer iba risueña,
En descubierto coche, revestida
Con gayas telas, se las cambia ahora
Por ropajes de luto.
De la opípara mesa desparecen
La incitante perdiz y el pavo tierno,
Que sustituyen la legumbre humilde
Y los peces exangües.
Tras de la festejosa algarabía
Y el retintín de locos cascabeles,
Un soplo de tristeza, por la atmósfera,
Solemne se dilata.

***

Cabe el recinto de la nave austera
El sacerdote, con violada estola,
Al pueblo, que se aprieta de rodillas,
Ceniza distribuye.
—"¡Callen los ecos del placer!—*murmura*
Del ministro la voz.—¡Este es el día
De recordar que sois, pobres mortales,
Polvo, ceniza, nada!
"Olvidados de Dios, vais por el mundo
De pecar en pecar, de fiesta en fiesta,
Como si nunca de llegar hubiese
La muerte, ¡esa implacable!
"Pensad en ella; examinad contritos
La vida que lleváis, torpe y liviana,
Y, conmovido el corazón, ofrézcase
A Dios en holocausto.
"La eternidad, con sus abiertas fauces,
Sin fin ni tregua, víctimas devora;
¡Estad dispuestos, y llevadle un alma
Coronada de espinas!"

***

Dice, y la negra multitud solloza,
Un himno triste el órgano preludia,
Caen las sombras y la esquila apaga
Su tañer quejumbroso. . . .

MANUEL CABALLERO.

México, 1894.